



MIÉRCOLES DE CENIZA

APARTES DEL RETIRO DEL ITINERARIO ESPIRITUAL - DÍA 1

Contemplamos a Jesús...

Canción de apertura: [Conviérteme de Salomé Arricibita](#)

A lo largo del evangelio le vemos siempre en contacto con su interioridad: se levantaba de madrugada para orar (Mc 1,35; 6,46; Lc 22, 39) y esos encuentros con el Padre le centraban en su condición de Hijo que era el eje transversal que recorría su vida entera, el manantial secreto que la fecundaba, la roca que le daba consistencia. Y luego, cada circunstancia, situación o relación en medio de su vida ordinaria, se convertía para él en una ocasión de contacto, recuerdo, súplica, alabanza o acción de gracias.

Respondía a su Padre con un corazón entero, único, no dividido, “sin buscar ni desear más que a su Dios”. Dejaba atrás cualquier pretensión de disponer de sí mismo, cualquier previsión, estrategia o búsqueda propia. Estaba más allá de toda preocupación o inquietud y podía decir con el salmista « Una sola cosa pido al Señor, eso voy buscando: habitar en su casa todos los días de mi vida...» (Sal 27,4)

Recordemos a Sofía...

Escuchamos estos textos de la Constituciones como palabras que ella misma nos dirige: “...que Jesucristo sea el centro de vuestra vida” (25) “centradla en su Corazón” (103). “Vivid esa “sencillez que procede de la serenidad de un alma que no busca ni desea más que a su Dios” (C.1815, 348)

Le confiamos nuestro “itinerario de retorno” a ese Centro que nos unifica, a esa Fuente que apaga nuestra sed.

Extracto del Evangelio

**“Pero tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
“Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.” (Mt 6: 3, 6).**



¡Todo se ha convertido en cenizas!

La ceniza en la frente nos recuerda la fragilidad de nuestra condición humana. Entremos en comunión con la fragilidad de unas vidas cuyo destino puede ser trastocado por un cañonazo, por la ola rompiente de un tsunami... Todo se convierte en cenizas... Huye por tu vida. Y camina al paso de una esperanza inagotable.

La conversión a la que nos llama el Evangelio es literalmente un giro del corazón. ¿Cómo podemos, como los más pobres, volvernos decididamente hacia la esperanza en el futuro, hacia el cambio, hacia la misericordia de Dios?

¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras! (Isaías 64:1)

Leemos el salmo 50...

Oración de petición:

"Cenizas" "Te rogamos por todos los muertos que conocemos, por los que han muerto en las rutas migratorias, por las víctimas del tráfico y de la guerra, para que descansen en Paz. Te pedimos por sus familias: consuélalas.

Padre, ayúdanos a construir una única familia humana, como peregrinos en el desierto que comparten la misma comida. Cada uno de nosotros aporta la riqueza de sus creencias, de su manera de amar y de su resiliencia. Abre nuestros corazones para aprender de la sabiduría humana de los más desfavorecidos.

Señor, ayúdanos a retornar a nuestro corazón, a tu corazón.



*"Arrepiéntanse y crean en el evangelio."
(Marcos 1:15)*

Podemos utilizar este mapa del mundo, en el que aparecen todos los países que actualmente sufren conflictos, y orar: "danos tu paz, guíanos hacia la Paz, e infúndenos pasos concretos para construir la paz. Danos la fuerza para ser cada día pacificadores... ¡Ven y limpia nuestros corazones!

Canción final: [Taizé - Bleibet hier](#)

